

AÑO CERO

- Sí fue un año fabuloso. Recuerda que fue el año en el que se llegó a demostrar la inexistencia de dios. Desde entonces siempre se escribe ese nombre con minúscula.

Yo daba clases de cine en un instituto, cerca de la Plaza Mayor. Recuerdo que los alumnos eran maravillosos. Un día, en el salón de actos, un chaval del último curso empezó a recitar versos en latín; no los leía, los había memorizado y uno a uno iban brotando de su boca, para placer del auditorio.

Mi mejor amigo publicó el que sería el libro más vendido durante un par de lustros. Se atrevió a escribir sobre los gustos. Los críticos, al principio, se mostraron contradictorios. Uno de ellos, que escribía para un periódico de tirada nacional, dijo que deberían prohibir la venta de aquel codiciado códice. ¡Qué barbaridad!

Ese año España ganó el Mundial. Fue un Mundial muy raro, pues suprimieron el fuera de juego y quedó terminantemente prohibido jugar con más de tres defensas. Italia, Alemania e Inglaterra manifestaron su disconformidad, no asistiendo a la cita...

Como había vaticinado un juglar andaluz, que se autoexilió en Londres, descubrieron que los besos no sabían a nada.

(...)

Marian Moon, bajo una fortísima influencia del bello bruto, se llevó la figura áurea a mejor actor, por aquella inclasificable y excepcional actuación en "Dos se pelean por un bollo".

El Vaticano, en un hecho más que histórico, compró a los estadounidenses: dos bombas atómicas, cinco cazas... Nadie se fiaba de nadie. Yo no creo que llegaran a hacerse con dos submarinos, como dicen.

Ah, se me olvidaba, los partidos de izquierdas o progresistas, como los quieras llamar, y los partidos de la derecha o conservadores se unieron. La idea pareció buena, durante los primeros meses, pues los pobres tuvieron un crecimiento social, económico y demás. Las peleas internas no tardaron en llegar. Ahora otra vez estamos con las dos Españas a brincos. Sí, los pobres volvieron a ser pobres. ¡Hay que joderse!

Fue el gran año para la pintura del movimiento que llamaron Nadismo. Cuelgan en las paredes del Lovre, porque nos los robaron los franchutes después de la Tercera Gran Guerra, los cuadros más representativos de la estética: "Piara de cerdos volando sobre el cielo abaceteño" y "El almendro florido".

Se creó un nuevo cuerpo policial, destinado a vigilar los contenedores de basuras. Acudían a ellos, día y noche, las gentes que venían allende las fronteras de nuestra patria. Yo, en una ocasión, vi a una madre, que parecía

centroeuropea, con un hijo bajo el brazo, como vaciaba uno en plena Avenida Reyes Catombos.

Mi hija pequeña comenzaba a pintar sin salirse de los márgenes. Su abuela le había regalado una cartilla, para que diera sus primeros pasos en la lectura. Hoy se me encharca el corazón de melancolía, al recordar como iba juntando la "t" con la "a", "ta"; la "t" con la "e", "te"...

Fue un año con alguna tristeza para mí. Me dijeron que la ceguera sería algo lento, pero inevitable. Y ya ves, imberbe periodista, que no se equivocaron. Ahora siempre es de noche para este viejo filántropo.

-¿Por qué crees que estamos obligados a morir?
(...)

Juan Carlos Sánchez Vicente